

Ernesto Fajardo
Pascagaza*

HACIA LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD EN SANTO TOMÁS A PARTIR DEL ENCUENTRO ENTRE LA FE Y LA RAZÓN

Santo Tomás considera que la filosofía puede servir como un puente hacia la fe, proporcionando herramientas para entender la revelación divina.

Introducción

La relación entre razón y fe ha sido un tema debatido tanto en la filosofía como en la teología a lo largo de la historia. La razón no solo se entiende como esa capacidad humana que nos permite pensar, analizar y comprender el mundo que nos rodea, sino también como el contenido y los resultados de esos pensamientos, que han sido vistos como esenciales en la búsqueda de la verdad. A su vez, se define la fe como ciertas ideas religiosas que se consideran divinas. Esta dualidad ha llevado a muchos pensadores a explorar cómo ambos conceptos pueden o no coexistir y complementarse, como cuando, desde argumentos racionales, se excluyen argumentos religiosos (Jaeger, 2003).

* Docente de la Dirección de Humanidades; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1168-9512>; ernestofajardo@usta.edu.co

Por ejemplo, para Platón, en el mundo de las ideas, el conocimiento verdadero reside y la razón guía hacia la búsqueda de la verdad. En este sentido, santo Tomás de Aquino también reflexiona sobre el propósito de la vida humana, afirmando que “Es imposible, por tanto, que la bienaventuranza, que es el fin último del hombre, esté en las riquezas” (De Aquino, 1989, p.48).¹

Por otra parte, otros pensadores, como san Justino (defensor del cristianismo) y san Agustín, sugieren que la filosofía no es un obstáculo, sino una forma de fortalecer nuestra comprensión de la fe, argumentando que la verdad que la fe profesa puede manifestarse a través de la razón. No obstante, hay quienes, como Tertuliano, que “se opuso a la filosofía en nombre de la fe cristiana”, y Mengol de Lauenbach, quien expresó preocupaciones sobre el uso de la filosofía en cuestiones teológicas, advirtiendo que la razón humana es insuficiente para comprender los misterios de la fe (De Aquino, 1986), y que la revelación divina es lo único que puede guiar al ser humano hacia la verdad. A pesar de estas diferencias, pensadores como Clemente de Alejandría han sostenido que la filosofía puede servir como un camino útil hacia la fe, guiándonos hacia la verdad revelada.

Santo Tomás y el encuentro entre la fe y la razón

Santo Tomás de Aquino, una figura clave en la historia del pensamiento, se dedicó a integrar la filosofía de Aristóteles con la doctrina cristiana. Su enfoque buscaba establecer un diálogo entre ambas esferas, permitiendo que la razón y la fe se iluminaran mutuamente, reconociendo que la razón y la fe no son opuestas, sino complementarias en la búsqueda del conocimiento divino (Ponferrada, 1992).

Desde joven, santo Tomás mostró una gran curiosidad por el conocimiento. Su decisión de

Para Platón, en el mundo de las ideas, el conocimiento verdadero reside y la razón guía hacia la búsqueda de la verdad

unirse a la Orden de los Predicadores y su tiempo de estudio en la Universidad de Nápoles y, más tarde, en París fueron fundamentales en su desarrollo intelectual. Durante este proceso, tuvo la oportunidad de sumergirse en las obras de Aristóteles, las cuales le proporcionaron un marco lógico y metafísico para desarrollar su teología.

Al profundizar en la metafísica de santo Tomás, se encuentra que su contribución es fundamental para comprender la realidad. Uno de los aportes más significativos de santo Tomás a la metafísica es la distinción entre la esencia y la existencia. Para él, la esencia es lo que una cosa es, mientras que la existencia es el acto de ser de esa cosa. En todo lo creado hay una distinción real entre la esencia y el ser (Yangali, 2022). Esta distinción le permite argumentar que solo en Dios la esencia y la existencia coinciden, ya que Él es el ser necesario, y es esta misma integración la que le permitió al Aquinate afirmar que la razón puede llegar a la comprensión de ciertos aspectos de la divinidad, aunque la esencia de Dios trasciende la capacidad humana de comprensión.

En su exploración de la metafísica, santo Tomás también aborda la cuestión de la causalidad, adoptando y ampliando las teorías aristotélicas relacionadas con las cuatro causas: material, formal, eficiente y final. Él afirma que “todo lo que se mueve es movido por otro” (De Aquino, 2001, p. 673),² subrayando la necesidad de una causa primera, que identifica

1 Cf. S.T. I-II, c.2, a1

2 Cf. S.T. I, c.75, a1

con Dios. Además, introduce el principio de razón suficiente, que sostiene que todo lo que existe tiene una explicación suficiente en términos de causa.

Uno de los temas centrales en la metafísica del Aquinate es la demostración de la existencia de Dios. Utiliza cinco vías o caminos para llegar a esta conclusión, basándose en la observación del mundo natural y aplicando los principios de causalidad y contingencia. Según santo Tomás, Dios es el primer motor inmóvil, la causa eficiente primera, el ser necesario, el ser perfectísimos y el gobernante supremo del mundo (De Aquino, 2001).³ Estas vías muestran cómo Aquino combina la filosofía y la teología para justificar racionalmente la creencia en Dios.

En sus primeros escritos, se enfocó en cómo la razón puede demostrar la existencia de Dios, aunque no lograba abordar completamente su esencia. Sin embargo, en su obra más conocida, la *Summa Theologiae*, establece una conexión más clara entre razón y fe, afirmando que la razón humana necesita de la luz divina para conocer la verdad (De Aquino, 1989).⁴ Aquí, santo Tomás resalta la necesidad de la fe como un complemento esencial para la razón, permitiendo a los creyentes acercarse a un entendimiento más profundo de lo divino. Esta evolución del pensamiento del Aquinate refleja

Santo Tomás considera que la filosofía puede servir como un puente hacia la fe, proporcionando herramientas para entender la revelación divina

su reconocimiento de los límites de la razón, al considerar que, aunque la razón natural es válida para conocer la realidad, no puede comprender completamente las verdades de la fe.

La razón puede hacer uso de semejanzas para intentar acercarse a la verdad divina, pero estas no son suficientes para que se dé una comprensión total, por lo que establece un equilibrio entre la razón y la fe, donde ambas son fundamentales, pero tienen roles distintos en la búsqueda de la verdad.

Un concepto clave en el pensamiento del Aquinate es la idea de que “la contemplación de Dios es doble” (Ponferrada, 1995, p. 232). Esto implica que hay una forma imperfecta de contemplación a través de las criaturas, que representa la felicidad de nuestra vida actual, y una forma perfecta que se experimentará en la vida eterna. Así, la razón se convierte en un medio para alcanzar esta contemplación, pero es la fe la que nos permite acercarnos a la esencia divina. Santo Tomás también señala que “la mente humana, oscurecida por el peso de la corporeidad corruptible ante la luz de la verdad primera, por la que todo es fácilmente cognoscible, no puede ser decepcionada” (Tomás de Aquino, 1986, en Ponferrada, 1995, p. 234). Esto destaca la importancia de la razón en nuestra búsqueda de la verdad, aunque también sugiere que la fe es necesaria para iluminar nuestra mente y permitir una comprensión más profunda de lo divino.

De esta forma, santo Tomás considera que la filosofía puede servir como un puente hacia la fe, proporcionando herramientas para entender la revelación divina. Él afirma que los hombres deben ser instruidos por la revelación divina (De Aquino, 2001).⁵ Además, enfatiza que la razón humana debe estar iluminada por la luz divina si quiere lograr la verdad (De Aquino, 1989),⁶ reforzando la idea de que razón y fe pueden

³ Cf. S.T. I, c.105, a.2

⁴ Cf. S.T. I-II, c.109, a.1

⁵ Cf. S.T. I, c.1, a.1

⁶ Cf. S.T. I-II, c.109, a.1

coexistir y complementarse. Así, la filosofía no debe ser vista como un obstáculo, sino como un recurso que enriquece la comprensión de la revelación. La teología, al igual que la filosofía, tiene un fundamento racional que permite su desarrollo y comprensión, cumpliendo con el requisito de “derivar de principios primeros” (Ponferrada, 1995, p. 233). Al ser una ciencia, tiene como sujeto a Dios, quien es conocido a través de la inspiración y la revelación, mientras que la razón tiene un papel esencial para interpretar y comprender las verdades reveladas.

**La teología, al igual que la filosofía,
tiene un fundamento racional
que permite su desarrollo y
comprensión, cumpliendo con el
requisito de “derivar de principios
primeros” (Ponferrada, 1995, p. 233).**

Santo Tomás sostiene que:

Lo conocido está en quien lo conoce según la forma de este. Pues bien, la manera propia de conocer del entendimiento humano es conocer la verdad por composición y división, según lo expuesto en otro lugar (1q.85 a.5). Por eso, lo que es de suyo simple lo conoce el entendimiento humano con cierta complejidad; el entendimiento divino, en cambio, entiende lo complejo de manera incompleja. Puédese, pues, considerar el objeto de la fe de dos maneras. La primera, por parte de la realidad misma que se cree; en este caso, el objeto de la fe es algo incomplejo, como la realidad misma que se cree. La segunda, por parte del creyente; en este caso, el objeto de

la fe es algo complejo en forma de enunciado. Por eso tuvieron razón las disposiciones de los antiguos: de alguna manera son verdaderas las dos. (1990, pp.45-46)⁷

Aquello hace alusión a que la fe no es un acto ciego, sino que se basa en una comprensión racional de la revelación divina. La revelación se convierte, entonces, en un elemento esencial para entender los misterios de la fe. La razón puede proporcionar un fundamento para la fe, permitiendo a los creyentes entender mejor lo que se les ha revelado.

Esta relación entre razón y fe se convierte en un proceso dinámico en el que ambas esferas se complementan y enriquecen mutuamente, siendo la fe un conocimiento que se adhiere a la verdad primera por sí misma (De Aquino, 1990)⁸, permitiéndole a los creyentes acceder a verdades que la razón sola no puede alcanzar. Por lo tanto, el conocimiento teológico no solo es un ejercicio intelectual, sino que tiene un propósito práctico: conducir al ser humano hacia la visión beatífica de Dios.

La teología, entonces, no solo busca entender a Dios, sino también preparar al creyente para una relación más profunda con lo divino, resaltando la importancia de la formación espiritual y moral (no solo como un conjunto de reglas, sino también como respuesta a la relación con lo divino) en la vida del creyente, integrando el conocimiento que se tiene con la vivencia de la fe (vista como un don divino).

Es así como se resalta la importancia de abogar por un enfoque sistemático, donde la razón y la fe se exploran en conjunto, promoviendo un entendimiento más profundo de las verdades cristianas. No solo se busca la formación de teólogos, sino también de laicos que puedan integrar la fe en su vida, contribuyendo así a una sociedad más iluminada y coherente con los principios cristianos, para ser vividos

⁷ Cf. ST. II-II, c.1, a.2

⁸ Cf. ST. II-II, c.2, a.1

en comunidad y proporcionar un espacio donde la fe pueda ser vivida y compartida, enriqueciendo la experiencia de cada individuo.

En conclusión, la relación entre razón y fe es, por lo tanto, un tema complejo que ha sido objeto de reflexión a lo largo de la historia. A través de este análisis, se evidencia la tensión entre estos dos conceptos, así como la posibilidad de su complementariedad. Santo Tomás de Aquino emerge como una figura clave en este debate, argumentando que la razón y la fe pueden coexistir y que ambas son necesarias para alcanzar un conocimiento completo de Dios, amalgama que también fue establecida por su maestro, san Alberto Magno.

Su modelo integrador y su reconocimiento de las limitaciones de la razón, así como el uso de conceptos como la distinción entre esencia y existencia, el acto de ser y la causalidad descritos en su metafísica, junto con la reflexión que ofrece a los creyentes sobre la necesidad de su compromiso activo con la fe, donde el conocimiento, la ética y la espiritualidad ofrecen un camino hacia una comprensión más completa de lo divino, continúa siendo relevante en la actualidad, invitando a las personas a explorar la relación entre la razón y la fe en su propia búsqueda de la verdad.

REFERENCIAS

- DE AQUINO, T. (1986). *Exposición del "De Trinitate" de Boecio* (A. García Marques & J. A. Fernández, Trad.). Ediciones Universidad de Navarra.
- DE AQUINO, T. (1989). *Suma teológica* (Á. Martínez Casado, Trad., Tomo II). Biblioteca de Autores Cristianos. <https://www.dominicos.org/media/uploads/recursos/libros/suma/2.pdf>
- DE AQUINO, T. (1990). *Suma teológica* (O. Calle Campo, Trad., Tomo III). Biblioteca de Autores Cristianos. <https://www.dominicos.org/media/uploads/recursos/libros/suma/3.pdf>
- DE AQUINO, T. (2001). *Suma teológica* (J. Martorell Capó, Trad., Tomo I). Biblioteca de Autores Cristianos. <https://www.dominicos.org/media/uploads/recursos/libros/suma/1.pdf>
- JAEGER, W. (2003). *La teología de los primeros filósofos griegos*. Fondo de Cultura Económica.
- PONFERRADA, G. E. (1992). *Ciencia y filosofía en el tomismo*. <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/13154/1/ciencia-filosof%C3%ADa-tomismo.pdf>
- PONFERRADA, G. E. (1995). *Razón y fe en Santo Tomás de Aquino*. <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/13049/1/razon-fe-santo-tom%C3%A1s.pdf>
- YANGALI NÚÑEZ, O. E. (2022). El ser y la esencia desde Tomás de Aquino y Francisco Suárez: ¿Entre el realismo y el idealismo? *Phainomenon*, 21(1), 47–63. <https://doi.org/10.33539/phai.v21i1.2544>